

Habitar 2001

Vasco Dias da Silva

El Patrimonio Cultural es un área relevante en los objetivos de las Oficinas del Convento, con énfasis en las actividades y saberes tradicionales ya extinguidos o en riesgo de desaparición. Fue concebido y desarrollado el proyecto del Telheiro, reactivando su producción original de ladrillos rústicos y pavimentos. Colaboramos y programamos cursos de formación profesional y acciones de sensibilización para técnicas constructivas y arquitectura tradicional donde el ladrillo o la tierra cruda (tapia) son utilizados.



Felipe Morais, Terra, zinco e Pão com manteiga

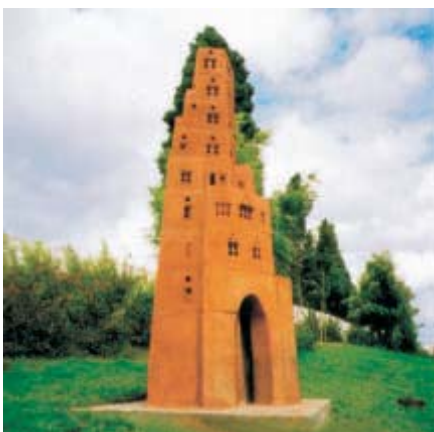


artistas y con revistas especializadas de divulgación internacional, proporcionaron la presentación de 68 proyectos venidos de todos los continentes y que fueron analizados en la primera fase del concurso por un jurado constituido por seis personas: los escultores Alberto Carneiro, Sergio Pereira y Virginia Frois de la dirección de las Oficinas del Convento; la crítica de arte Leonor Nazaré; el arquitecto Alexandre Bastos y el Dr. Carlos Pinto de Sá, presidente de la Cámara Municipal de Montemor o Novo. A los autores de los 27 proyectos seleccionados para la segunda fase fueron solicitadas maquetas tridimensionales y memoria descriptiva técnica conteniendo información

Fue con esta sensibilidad que la organización de este Tercer Simposio se encontró en el tema del habitar la síntesis que da respuesta, no sólo al objetivo expuesto, sino también a las preocupaciones y reflexiones sobre el ambiente, la ecología, la economía y las relaciones recíprocas ambiente/hombre en este inicio del milenio. Por primera vez, fueron admitidos de forma regulada proyectos que utilizan tierra no cocida.

En 2000, participando en Amsterdam en una importante feria internacional dedicada a la cerámica, Ceramic Milenium, fue hecha la divulgación del Tercer Simposio Internacional de Escultura en Terra(cota) Habitar 2001. Los contactos directos con





Arthur Meijer, *Dar*

en cuanto a materias primas, técnicas a usar, número de asistentes necesarios para el tiempo previsto de elaboración.

El jurado de esta segunda fase, constituido por Virgínia Fróis, Sérgio Pereira, Alexandre Bastos, Leonor Nazaré, el ceramista Joaquim Pimentao, y en representación de la Cámara Municipal, Vasco Dias da Silva, por imposición de la realidad financiera, apenas pudimos apurar seis proyectos para la fase final del concurso. Así pues, como siete habían sido ideas finalistas, el proyecto del arquitecto Paulo Montouro, por su cualidad estética y propuestas técnicas apoyadas en métodos constructivos tradicionales, habrá de ser realizado en 2003, insertado en las conmemoraciones de los centenarios de los Forais de Montemor-o-Novo. Así lo deseamos...

Los trabajos ejecutados, estando dentro

del tema, son ejemplo de utilización de varias técnicas propuestas:

- en tierra cruda, dos proyectos en tapial, conteniendo uno de los elementos cerámicos;

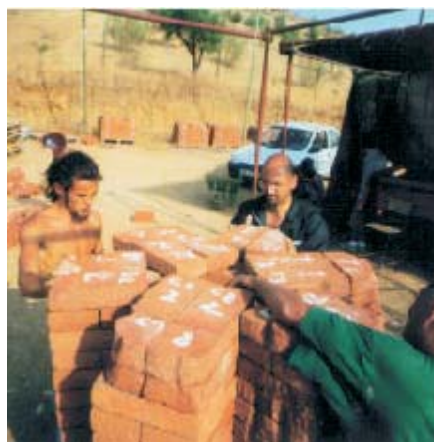
- en tierra cocida, los cuatro restantes: dos proyectos en albañilería de ladrillo con un elemento cerámico hecho por el método de lastra cocido en horno eléctrico, el otro, construido totalmente con ladrillos burro inicialmente montados y esculpidos en crudo, numerados y cocidos en uno de los hornos del tejar; un proyecto totalmente hecho por el método de lastra recortada y modelada, que, después de cocida, fue montado *in situ*. Por fin, un trabajo totalmente ejecutado por modelado del barro y su cocción, en el lugar de implantación, con un horno de papel construido a su alrededor y desmontado después de la cocción.

Uno de los aspectos más relevantes de este simposio fue haber contado con un espacio de tiempo para el aprendizaje de todos los participantes - escultores, asistentes, organizadores - para el ejercicio de invención el entrenamiento técnico nos procura las soluciones a los problemas surgidos a lo largo de los trabajos, motivando una enorme y bien dispuesta comunidad en los proyectos.

Todos ya habían visto construcciones en tapial y, teóricamente, se sabía cómo hacerla. Pero ninguno de los participantes había experimentado la construcción de este proceso.

Por mediación del arquitecto Miguel Rocha, profesor de la Escuela de Formación Profesional de Serpa, fueron contratados dos jóvenes tapiadores formados en aquella institución, Vítor Fernandes y Fran-

Cesar Cornejo, Menire

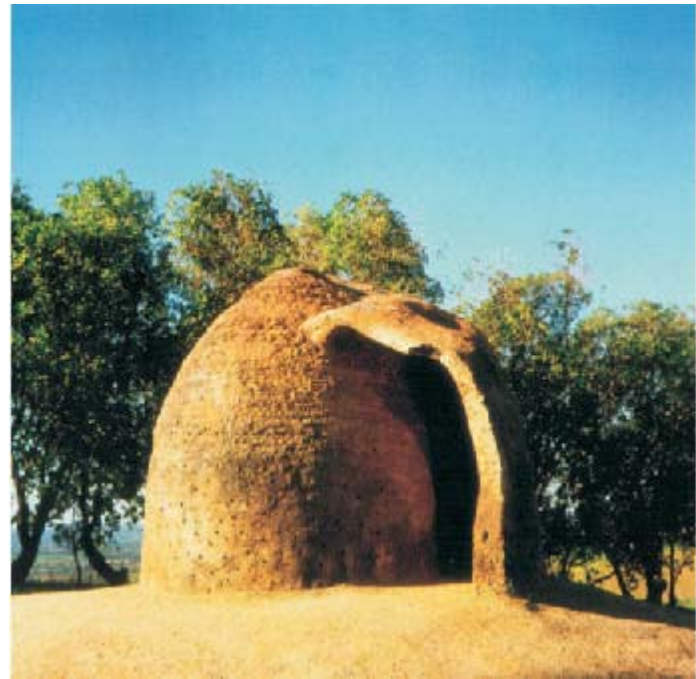


cisco Rosa, dando orientación y apoyo, uno en cada proyecto: el Laberinto de Pedro Fazenda - construcción que se inicia con paredes exteriores de 5x5x2,50 m, que se va cerrando en espiral; Terra, Zinco e Páó com Manteiga de Isaque, Filipe Araújo y Nuno Tomaz - una pequeña habitación de 80x2x2,3m, hecha en tapial, con tejado de zinc en el interior, media litera en alto que, por medio de dos espejos paralelos que forraban las paredes, fabricaban un virtual e infinito dormitorio.

Primero hubo que organizar los talleres en cada uno de los locales donde las esculturas serían ejecutadas: materias primas; equipamientos y herramientas según las indicaciones de los tapiadores. Después, tras los primeros ensayos, hubo que adaptar los aperos a las necesidades de los proyectos: tapiales con dimensiones indicadas para las construcciones, costeros en viga I, de hierro, en vez de los tradicionales de madera, a fin de crear mayor rigidez a los tapiales; Agujas en macho roscado, permitiendo, por medio de gatos de torniquete una mejor eficacia y rapidez en el asiento de los tapiales.

Cada equipo, formado por el escultor autor del proyecto, tapiador y asistentes, aprendió a organizar el trabajo, creando métodos dinámicos que permitieron ejecutar a tiempo sorprendente los proyectos.

Para la pieza de Rosana Bortolin, después de varios ensayos y escogida la pasta (mezcla de barros y tierras) que se creyó



mejor respondía al proyecto y técnica usada, el equipo de asistentes produjo cerca de diez toneladas de dicha pasta; procediendo a la organización del espacio: limpiar matojos, construir la estructura sobre la cual fue ejecutada la pieza y que sirvió, al mismo tiempo, de rejilla para par el horno y organización de los talleres, etc.

Un nido de un pájaro que existe en Brasil, João do Barro, (llamado así por el tipo de habitación que construye y que, igual que las golondrinas, lo hace totalmente de barro amasado con fragmentos vegetales, con una forma casi esférica y con una superficie en espiral, en forma de concha

de caracol) fue la maqueta del proyecto. Para su ampliación, de cerca de dos metros de diámetro, encontramos interesantes problemas cuya búsqueda de soluciones motivó el empeño general del equipo, uniendo a todos los participantes en una fiesta de aprendizaje. La segunda fase fue la construcción del horno, envolviendo la pieza. Una estructura en barra de hierro, con forma de un inmenso garrafón con cerca de 6m de altura y 4m de diámetro, formando una red. El espacio entre la red y la pieza fue hecho de leña, desde ramas y tablas finas a troncos y garrotes. Por fin, la red fue revestida, aplicando, capa tras



capa, papel de periódico bañado en limo de arcilla y terminando con manta refractaria. El fuego fue en picado ante la expectativa y alguna aprensión, justificada por el accidente que, después de controlar la situación acabó por ser divertido: el horno dada la altura no aguantó la presión de los gases y se abrió iniciándose una espectacular cocida a fuego libre. Esta escultura fue ejecutada dentro de las murallas del Castillo, cerca de una pequeña ermita y de las ruinas del Palacio de los Alcaldes.

La tercera pieza construida desde el inicio en el local, Parque Urbano, fue el proyecto de Rui Ferro: una superficie cónica, dividida por medio por una estrecha fisura de separación, creando dos superficies en el tronco del cono construido en ladrillo burro. Este elemento doble está atravesado



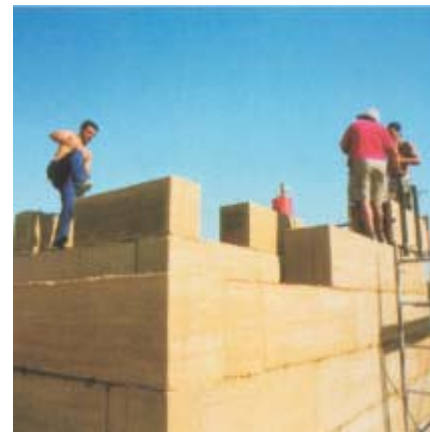
por un cilindro compuesto por elementos cerámicos, formando una vigía o luneta para el espacio: *La Tierra es ahora mi nave*.

Rui Ferro, hacía equipo con Marta Lima y Suzete Rebelo, que tuvieron el apoyo imprescindible del maestro Moisés, albañil que orientó la construcción cónica siguiendo los preceptos culturales tradicionales.

Dos piezas fueron producidas en el taller del tejar: el proyecto del holandés Arthur Meijer, construido con los métodos de lastras que, después de modeladas y cortadas, fueron montadas en una construcción en torre con cerca de 3m, inspirada en las casas del Llemen. Después de cocida en uno de los hornos del tejar, esta pieza fue montada en el Parque Urbano mediante pegado de sus elementos.

El segundo proyecto, producido en el tejar y montado también en el Parque Urbano, fue el de César Cornejo, peruano. Una columna, con cuatro metros de altura, hecha con ladrillos esculpidos en crudo y después cocidos.

Estas dos piezas trajeron problemas de ejecución técnica, pues se trataba de desafíos tanto para sus autores, que por primera vez se aventuraban en esculturas de grandes dimensiones, como para los equipos de asistentes, formados por alumnos del área de las Artes. Tal como en los otros proyectos, las dificultades fueron siendo subsanadas con soluciones, muchas de las veces, encontradas en grupo y frecuentes colaboraciones entre los equipos que mucho contribuían en el éxito.





Así, por un lado, el ritmo y volumen de los trabajos absorbía por completo a todos los equipos participantes (escultores, asistentes, profesionales de la construcción) dejando

poco o ningún tiempo para paseos y fiestas, con excepción de algunas sesiones en las que cada autor presentaba su obra. Esto no impidió la creación de una atmósfera festiva y de colaboración en el ambiente informal donde, repito, el trueque de saberes y el encuentro de soluciones proporcionó el enriquecimiento de todos.

Si esto fue verdadero para los escultores, autores de los proyectos, pensamos que para los cuarenta y cinco jóvenes asistentes de producción, casi todos estudiantes de Artes Plásticas, tuvo gran importancia como formación, no sólo por el aprendizaje de las técnicas usadas sino también por las interacciones provocadas por el movimiento constante de los equipos y dinámicas creadas.

Durante este período de mas de un mes,

el Convento de S. Francisco, sede de la Asociación, además de haber sido el taller al que ya me referí, fue el dormitorio de los equipos de asistentes, el lugar de muchas de las reflexiones animadas por los grupos de amigos que siempre iban apareciendo.

